

Los poderes de la lectura: un problema para la investigación bibliotecológica

ELSA M. RÁMIREZ LEYVA

*Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas,
UNAM, México*

*La lectura es como el alimento:
el provecho no está en proporción de lo
que se come, sino de lo que se digiere.*

Jaime Balmes

INTRODUCCIÓN

De los diversos poderes relacionados con la lectura consideramos oportuno esbozar aquí dos de ellos, el poder leer y el poder de leer. En apariencia cabría pensar que no hay diferencia entre ellos o bien, presumir que el primero está implícito en el segundo. Sin embargo tanto desde la perspectiva teórica como desde la práctica obedecen a concepciones diferentes y por lo mismo determinan modelos que orientan diversamente la formación de lectores, actividad en la cual está involucrada la instancia bibliotecaria. Lo anterior hace necesario que despejemos los alcances e implicaciones de estos dos poderes para el ámbito bibliotecológico, lo que tendría que generar propuestas acordes con nuestra realidad ya que en México, y en general en América Latina, tenemos metas pendientes en cuanto a equidad y equilibrio social. Por tanto es necesario establecer opciones distintas a las pautas del proyecto neoliberal, pues como sabemos éste pretende sustentar la consolidación de la sociedad de la información en tiempos

programados, 2025, bajo el dominio de intereses económicos y habitada por una ciudadanía autorreferencial basada en la creación de sociabilidades individualistas cada vez más globalizadas y mediadas por la red digital; dichas pautas invaden hoy por hoy las esferas educativas y culturales.

El propósito es, pues, explorar el tema del poder leer y del poder de leer con la *intensión* de abrir la reflexión sobre el modelo de promoción de lectura que prevalece en la mayoría de las bibliotecas de América Latina, por lo general orientado fundamentalmente hacia la lectura de entretenimiento con la idea de hacer de ella una actividad divertida, con lo cual reduce la atención otorgada a la consolidación de la lectura como medio de transformación y emancipación, por un lado, y por el otro al desarrollo de las destrezas de lectura, pese a ser éste uno de los problemas más agudos. En efecto, casi el 60% de las sociedades de nuestra región latinoamericana presenta fragilidad en lo que se refiere a las habilidades de lectura y escritura, y esto provoca profundas desigualdades. El problema para el campo bibliotecológico sin duda es ambiguo, porque si bien es fundamental que los proyectos de formación de lectores que promueve la biblioteca incorporen el fortalecimiento de las habilidades de lectura e informativas de los ciudadanos, de igual importancia es promover su utilidad para el ejercicio de la libertad y también para el desarrollo de las facultades que cada individuo posee y que le permitirían optar por la construcción de una vida más plena. Al mismo tiempo esto último les abriría posibilidades de intervenir con acciones más conscientes sobre su mundo inmediato sin que ello implique desterrar los acercamientos para fortalecer la lectura como forma de entretenimiento.

DEL PODER LEER AL PODER DE LEER

La propuesta de pensar la lectura desde la perspectiva del poder en sus dos vertientes: como capacidad que el individuo adquiere por medio del aprendizaje, para advenir lector; y como potencia para desarrollar esas facultades se propone precisamente buscar su articulación dado que los dos poderes están o deberían estar implicados en la

formación de lectores. Hasta ahora dicha formación se ha sustentado exclusivamente en el poder leer para acumular informaciones, con lo que sólo una proporción menor de lectores logra asumir el poder de leer porque las circunstancias les ha sido más propicias, como lo han revelado estudios sobre las prácticas y comportamientos lectores tanto cuantitativos como cualitativos. En otros casos es quizá el azar el que decide y en algunos más son situaciones que aun siendo adversas, o quizá por ello, han templado esas voluntades que llevan a vencer obstáculos para constituirse en lectores plenos no sólo de textos sino también del mundo que los rodea.

Hoy la instancia bibliotecaria vive un momento oportuno para incidir en la formación de lectores, ya que su participación es parte sustancial en los planes de lectura. Esta cuestión hace necesario reorientar el enfoque, los procedimientos y los propósitos de la función que le corresponde desempeñar a los bibliotecólogos en el campo de la formación de lectores, y formular una alternativa desescolarizada, que sin desarraigarse del contexto actual que les exige a los ciudadanos desarrollar destrezas para interactuar con nuevas formas escritas no sean ya éstos los únicos objetos de la lectura; pues ahora las imágenes y los hipertextos han cobrado una importancia y efectos enormes. Al mismo tiempo es necesario que las bibliotecas ofrezcan recursos y condiciones adaptables para establecer relaciones más libres entre los lectores y sus textos de manera que puedan hacer intervenir sus experiencias y explorar aquellas potencialidades que favorezcan la lectura de sí mismos y de sus entornos, de los cuales pueden desprenderse posibilidades de transformación. Estamos conscientes de que existen otros medios que también pueden potenciar esas facultades, pero en el campo de la bibliotecología por derecho y por ética nos corresponde trabajar por hacer de la lectura una de las principales alternativas.

Entre lo propuestas novedosas está la de Jorge Larrosa, basada en la pedagogía y el psicoanálisis, dos dimensiones que llegan incluso a oponerse cuando la educación pretende domesticar más que emancipar. Larrosa concibe la lectura, por una parte, como una actividad que comparte dos ámbitos, uno que apunta al aprendizaje y el desarrollo de las destrezas que el autor denomina la lectura como formación, para desempeñarse en la conformación de conocimientos; es decir,

esa actividad intelectual que denominamos poder leer. En tanto por la otra, el autor la relaciona con la intersubjetividad del lector, a la que denomina “la formación como lectura”, la cual implica la transformación del ser, a la cual nosotros nos referimos como el poder de leer.

Esta moderna noción del poder de leer es una propuesta de Jossette Jolibert y Robert Gloton, que ha sido trabajada por especialistas de diferentes campos, entre ellos los de la bibliotecología, con el fin de analizar nuevas orientaciones pedagógicas; y también de formular mecanismos que propicien encuentros y reencuentros con la lectura para rescatarla del utilitarismo instrumental encauzado a acumular conocimientos por memorización, lo que, a juicio de estos autores, entre otros factores, ha provocado un aumento del iletrismo (deficiencias en la lectura y la escritura) entre la población francesa, pese al incremento en los niveles de escolaridad, también de contar con más y mejores bibliotecas y librerías, además de una rica y variada tradición en su producción editorial impresa.¹

PODER LEER

El poder leer ciertamente es indispensable, pero no suficiente, puesto que el aprendizaje de la aplicación de las normas y convenciones de un sistema gráfico, es decir la alfabetización que ahora se considera como un proceso de aprendizaje para dominar y usar no solamente la palabra escrita, sino una amplia diversidad de registros: imágenes, signos, sonidos que aportan sus propios soportes y formas interactivas que nos obliguen a desarrollar destrezas diferentes para poder leer y escribir, con ello construir sentidos significados propios.

Este poder se fortalece o debilita en función del dominio de su lengua que cada lector haya alcanzado para construir significados; es decir, existe una relación proporcional que aumenta o disminuye ese dominio de la lengua conforme a las capacidades de lectura y escritura

1 Jossette Jolibert y Robert Gloton, *El poder de leer. Técnicas, procedimiento y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura*, España, Gedisa, 2003, 5ª ed. p.21.

alcanzadas; éstas pueden perfeccionarse y acrecentarse en la medida en que sea fertilizado de manera constante con lecturas asiduas y diversas en temáticas, calidad y cantidad. De esa manera el lector avanza progresivamente transitando hacia diferentes grados de profundidad, porque el dominio de la lengua no se alcanza de una vez para siempre; se trata más bien de un proceso, nos atrevemos a decir, de toda la vida, como afirmaba Goethe: *la gente no sabe el tiempo y el esfuerzo que son necesarios para aprender a leer. Yo vengo intentándolo desde hace ochenta años, y aún no puedo afirmar que lo haya logrado.*

EL PODER DE LEER

El poder leer permite la apropiación de informaciones y la construcción de conocimientos, para que éstos tengan un efecto transformador es indispensable desarrollar el poder de leer. Acto más complejo en tanto que compete a la intersubjetividad del lector; dicho en otras palabras, involucra deseos, experiencias y saberes del lector con los cuales entabla una relación dialéctica con el mundo exterior. Es en el espacio íntimo donde la lectura puede procurar cambios acerca de la percepción sobre el sí mismo y su entorno; por ello ubicamos ese poder de leer en la dimensión del ser, de las actitudes de su disposición a la conquista y la transformación, lo cual permite tomar distancia, interpretar de manera diferente, e incluso transgredir la visión impuesta del mundo. Quizá suceda que ese poder de leer se soslaye y quede en algunos casos vedado o velado en la formación de los lectores.

En relación con lo anterior, Manguel alude a un tercer nivel de lectura que nos remite al poder de leer, en el cual se lea de otra manera que permita aprender, pero de manera distinta, en la medida en que se active el pensamiento para pedirle explicaciones al dogma, y se enfrenten las consecuencias de formular otros significados, en tanto se mantenga bajo control a los prejuicios y se encuentre en la lectura un lugar desde el cual sea posible expresar sus propias ideas, aunque eso

implique oponerse a las fuerzas que intentan apartar a los lectores de una forma emancipadora de ejercer su derecho a leer.²

En este poder de leer no son las competencias lo único que se pone en juego, la voluntad y el deseo tienen un lugar fundamental aquí, y más aún, son indispensables para gobernar las actitudes que activan las potencialidades del lector para emprender la conquista de su poder de leer y arrogarse la libertad de explorar nuevas experiencias lectoras y significados propios, porque es el lector quien dota de potencia o de significado y entonces algo puede producirse en la dimensión intersubjetiva. Al respecto Michèle Petit, en lo que ella denomina su autobiografía disfrazada, que es su trayectoria como lectora realizaba la lectura por curiosidad, para leerse a sí misma para poner las palabras sobre sus deseos, heridas o miedos, para transfigurar sus penas, para salvar el pellejo y, como ella señala, “a veces para habitar una lengua uno tiene que hacer rodeos muy largos”.³

En otras palabras se trata de una propuesta para que el lector ejerza su poder de leer el texto e interactuar con sus experiencias con otras lecturas. Incluso hoy en día en el ámbito escolar en Canadá, España, Estados Unidos y otros países ya empieza a atemperarse la compulsión por alcanzar metas sólo cuantitativas que obligaban a los alumnos a leer un número determinado de libros al año para generar productos evaluables; en lugar de eso están introduciendo otros métodos que favorecen la intervención del lector en el texto, además de ayudarlo a ir más allá de lo que propone la lectura literal, sea de texto o de la imagen, y de favorecer el surgimiento de experiencias personales y la formulación de opiniones propias que dejen su impronta en el lector y favorezcan el deseo de saber y experimentar con cada lectura.

Así un lector en quien el poder de leer se encuentre ya instalado puede optar por buscar y penetrar más allá de la superficie de los textos, hacia territorios ignotos, y lanzarse, como señala metafóricamente

2 Alberto Manguel. “Cómo Pinocho aprendió a leer”. En *Nuevo elogio de la locura*. Argentina, Emecé, 2006. p. 57.

3 Michèle Petit, *Una infancia en el país de los libros*. México, Océano, 2008, p.p. 116-121.

Michael de Certeau, *a una caza furtiva*,⁴ para hacerse de un botín de experiencias y conocimientos. Por lo mismo los mediadores de la lectura tendrían que pensar a los lectores no como receptáculos pasivos que se llenan de palabras, sino como personas libres capaces de hacer con las palabras algo diferente a lo impuesto por el texto o la imagen e incluso, se atrevan a salir de la lectura transformados y con muchas más preguntas que respuestas. Jorge Luis Borges decía a este respecto que: *La lectura tiene un ritmo propio, gobernado por la voluntad del lector, la lectura abre espacios de interrogación, de meditación y de examen crítico, en suma de libertad.*

LOS PODERES DE LEER EN LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

La institución bibliotecaria tiene un gran desafío dado que debe constituirse en una instancia capaz de construir articulaciones y no disyunciones entre el poder leer y el poder de leer. Al mismo tiempo debe estar alerta de concepciones que alientan el desarrollo de habilidades informativas para formar al ciudadano ideal del siglo XXI. Aquí se abre una oportunidad para intervenir e incorporar los dos poderes de lectura dirigidos al desarrollo del saber y lo humano del ser.

En el ámbito de la investigación bibliotecológica pueden desarrollarse conocimientos para formular nuevos paradigmas, pero para ello sería conveniente emplear otros enfoques de diferentes campos como los de la sociología, la antropología, el psicoanálisis o los estudios culturales, con el fin de explorar las variadas teorías y metodologías que existen para conocer y explorar las diversas relaciones que se crean entre los lectores y los objetos escritos y gráficos; y la que hay entre la lectura y las experiencias íntimas y sociales de los lectores. La propuesta es formular explicaciones en las que se puedan reflejar los diferentes lectores y sus prácticas, en la formulación de los fundamentos bibliotecológicos que incluyan marcos teóricos y metodológicos

4 Michael de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, p. 177 y ss.

orientados a una mejor y más amplia intervención de la instancia bibliotecaria en una sociedad que opera hoy con otros referentes culturales, en tanto que el libro ha dejado de ser el único espacio en donde puede ejercitarse el código aprendido. Además, el espacio local interactúa cada vez más con el interplanetario a través de la red digital, en donde los individuos crean sociabilidades más autónomas y libres, lo cual nos obliga a buscar en el ámbito bibliotecario articulaciones entre el poder leer y el poder de leer, a fin de incidir en la construcción de sociedades lectoras más solidarias, justas y responsables.

Así, en la medida en que la investigación bibliotecológica explore, formule y experimente propuestas para propiciar experiencias lectoras que apunten tanto al desarrollo de facultades intelectuales y humanas, como a favorecer la relación sensual del lector con su texto, la biblioteca llenará de mejor manera los espacios vacíos dejados por la escuela, la familia y los medios. Pero además, buscar reorientar la práctica bibliotecaria de esa práctica educativa que se limita, como señalaba Paulo Freire, sólo a la lectura de la palabra y a la lectura del texto, cuando debería incluir también la lectura del contexto, la lectura del mundo.

OBRAS CONSULTADAS

Alfaro López, Héctor. *Comprender y vivir la lectura*. México: UNAM, DGB, 2007. 132 p. (Cuadernos de la DGB. Serie cultural 1)

Aristóteles. *Metafísica* / trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 2006. 582 p. (Biblioteca Clásica Gredos; 200)

Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 1996. 223 p.

Chartier, Anne-Marie y Jean Hébrard. *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)*. Barcelona: Gedisa, 2002. 205 p.

- Cultura escrita y poder en el mundo antiguo* / comp. Alan K. Bowman y Greg Wolf. Barcelona: Gedisa, 2000. 383 p.
- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. 47ª ed. México: Siglo XXI, 1998. 151 p.
- Jolibert, Jossette y Robert Gloton. *El poder de leer. Técnicas, procedimiento y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura*. 5ª ed. Barcelona: Gedisa, 2003. 336 p.
- Larrosa, Jorge. *La experiencia de lectura: estudios sobre literatura y formación*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. 678 p.
- Littau, Karin. *Theories of reading. Books, bodies and bibliomania*. Cambridge: Polity Press, 2006. 194 p.
- Manguel, Alberto. *Nuevo elogio de la locura*. Argentina: Emecé, 2006. 56 p.
- McKenzie, D.F. *Bibliography and the sociology of texts*. Londres: The British Library, 1968. 70 p.
- Ortega y Gasset, José. *Misión del bibliotecario. Edición conmemorativa del 50 aniversario luctuoso del autor y de la celebración del Día Nacional del Bibliotecario*. México: CONACULTA; Fundación José Ortega y Gasset, 2005. 92 p.
- Pennac, Daniel. *Como una novela* /trad. J. Jorda. Barcelona: Anagrama, 2005. 169 p.
- Petit, Michèle. *Una infancia en el país de los libros*. México: Océano, 2008. pp. 116-121.